

AÑO XX.—NÚM. 5704

10 DE JUNIO DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 10 de Junio de 1880.

CUESTIONES MEDICO-SOCIALES

LAS ESPECIALIDADES EN MEDICINA.

ARTICULO XII.

Si la instalacion de las especialidades es conveniente por ser un procedimiento á propósito, ó quizá el único, para obtener resultados del estudio en las Ciencias Médicas, veamos qué es lo que debemos hacer para conseguir este fin.

No niego que la demostracion práctica del problema, ó sea la realizacion de lo dicho, ofrezca algunas dificultades que debo, siquiera sea rápidamente, consignar aquí: pero todas las conquistas científicas, todos los descubrimientos, todo cuanto bueno tenemos y disfrutamos en la presente época no se ha conseguido sino después de constantes y largos trabajos y después de vencer dificultades que parecían insuperables, después talvez de haber sacrificado algunas víctimas.

El primero y más difícil obstáculo que hay que vencer es el hacer comprender la bondad de una cosa y las consecuencias convenientes que de ella se originan. Cuando se consigue demostrar la verdad á un gran número de individuos es cuando éstos procuran propagarla; al cabo de algun tiempo la idea, como la semilla, se ha multiplicado en los individuos que componen un pueblo y se observan tendencias á plantear la reforma que parece conveniente. Esta por fin se ensaya: si da buenos resultados toma carta de naturaleza en el país y, con mas ó menos modificaciones, su existencia se asegura.

En los artículos anteriores hemos considerado la cuestion bajo el punto de vista puramente especulativo, vamos ahora á mirarlo bajo el punto de vista práctico.

Tres elementos sociales pueden intervenir en la consecucion de este objeto: la clase médica, el pueblo, el gobierno de la nacion. Cada uno de estos elementos tiene su poder, su esfera de accion y su modo especial de obrar: y por esta razon voy á ocuparme de cada uno de ellos en particular, examinando la conducta que deben seguir para lograr el fin propuesto.

De intento prescindiendo aquí de lo principal en esta cuestion: de la accion del individuo aislado y es lo que hasta ahora ha producido los especialistas: lo demás no son sino circunstancias ó agentes que faci-

tan poderosamente la realizacion del pensamiento, ya abreviando el tiempo, ya dando más impulso á la empresa, ya deshaciendo obstáculos ó venciendo dificultades.

Examinemos, pues, sucesivamente la influencia de las diferentes clases ó elementos sociales en el desarrollo de las especialidades.

1.º La clase médica.

La influencia que tienen los médicos en la cuestion presente es de la más decidida y de seguro la instalacion de las especialidades seria un hecho en breve tiempo si la clase profesional estuviese unida y si comprendiesen sus individuos la conveniencia que, de adoptar esta reforma, les habia de sobrevenir.

Mas no todos los médicos quieren ser especialistas, ni pueden serlo aunque quieran.

Los que ejercen en poblaciones rurales pequeñas, los que tienen escasa clientela, los que no cuentan con ciertos elementos y vocacion para ello no pueden dedicarse á una sola clase de enfermedades.

Tampoco opto yo por la desaparicion de los médicos-cirujanos que á todo se consagran. Esta clase es necesaria, indispensable: aunque no sea más que por la ley de los contrastes. Por otro lado los especialistas no es propio que habiten en las poblaciones de escaso vecindario, porque los enfermos tendrían necesidad de trasladarse á grandes distancias casi siempre: tienen que vivir en medio de un círculo numeroso, en una poblacion de importancia y además necesitan que los pueblos inmediatos suministren un contingente respetable á su clínica.

Puede decirse que así como los pueblos pequeños están condenados á no tener especialistas, las poblaciones grandes están llamadas á ser por necesidad el abrigo y sosten de estos profesores; y tanto más cuanto que en la época actual observamos una tendencia muy marcada á desarrollarse y aumentar la vida de ciertas ciudades y favorecerse el movimiento industrial y comercial y los medios de transporte, que los tramvías y ferro carriles han conseguido facilitar haciendo desaparecer las distancias.

Las poblaciones intermedias están sentenciadas á desaparecer y el refran castellano «ó corte ó cortijo» quizá sea una realidad en los siglos venideros.

En el supuesto, pues, de que solo en los grandes centros y donde habitan muchos profesores médicos es donde cada uno puede dedicarse á un ramo especial, veamos por que medios se podría favorecer esta tendencia.

Es muy natural que en las ciudades populosas se reúnan, con más ó menos frecuencia, los individuos de

la misma clase, para tratar asuntos de interés profesional. La clase médica por su naturaleza y por su instruccion debe fomentar el compañerismo y la instruccion mútua y crear Academias, Casinos ó reuniones, donde se desarrolle el espíritu de union y de emulacion científica.

En estos centros es donde cada cual debe bastar á cierto punto, mostrar sus tendencias, su aficion, su aplicacion, sus dotes personales y su aptitud para un asunto determinado.

De aquí debe nacer el concepto que merezca cada profesor y este juicio, mucho más severo y racional que el que forma el estúpido vulgo al calificar ligera y gratuitamente á un facultativo, debe tenerse muy en cuenta.

En estas academias ó sociedades científico profesionales suele haber un periódico, órgano oficial de la sociedad, y suelen recibirse otros varios periódicos relativos á la profesion. Este es otro medio efficacísimo para dar á conocer cada individuo sus tendencias é idoneidad.

En las sesiones científicas los socios dan cuenta de los casos notables que se han presentado en su clínica particular, ó en los hospitales que tienen á su cargo. El interés y curiosidad por la ciencia se desarrolla cada vez más, y los datos científicos se divulgan. Hay un continuo cambio de conocimientos; se presentan dudas que dan lugar á discusiones razonadas; surgen ideas nuevas, luminosas, utilísimas; la instruccion y mérito de los socios aumentan considerablemente, en beneficio de los mismos y en beneficio del público y particularmente del enfermo.

La casualidad muchas veces enseña los grandes principios. Si el médico que ha tenido ocasion de hacer un descubrimiento ó adquirir un conocimiento importante, no tiene ocasion de hacer aplicacion de ello, ya por el reducido número de enfermos que tiene; ya por la índole de su clientela, comunicada la idea en esta clase de reuniones es muy posible que se tome en grande estima por algun profesor que se consagre á cierta clase de estudios, que saque de ello gran provecho ó que sea el móvil para una nueva invencion ó perfeccionamiento.

El oftalmoscopio que ha dado tanto realce á la medicina ocular no ha sido inventado por un oculista, aun cuando los oculistas lo han perfeccionado y han sabido aprovecharse de tan preciosa conquista. Es más: después se ha aplicado el procedimiento de iluminacion de las cavidades á otros órganos y especialidades: se ha inventado el laringoscopio, uretroscopio etc.

No trato de demostrar la utilidad y conveniencia de las Academias y otros centros de instruccion

sinó de hacer ver que además son los sitios mas oportunos para tratar de asuntos profesionales y tomar los acuerdos mas convenientes para el ejercicio de la práctica: y como entre estos acuerdos uno de los que mas interesan es la distribucion de las clínicas, de conformidad con la aptitud é inclinacion de cada profesor, de aquí el que yo crea que, conocidas estas, debiera cada cual contribuir por su parte á favorecer la tendencia á las especialidades, pues estoy seguro que si cada médico renunciase á visitar determinadas enfermedades, inclinando al enfermo que las padece á ponerse bajo la direccion de un especialista, el público concluiría por favorecer esta tendencia y la existencia de las especialidades seria un hecho.

Por lo demás, el número de especialidades que puede haber en una poblacion, así como el número de especialistas que se consagran á una misma especialidad, depende de mil circunstancias. En Paris puede haber una docena de oculistas y en una ciudad de 20.000 almas apenas puede sostenerse uno dedicado exclusivamente á las enfermedades de los ojos es necesario que los pueblos inmediatos le ayuden eficazmente. Hay otras poblaciones donde apenas se padecen oftalmías. La especialidad de afecciones de niños puede instalarse en una poblacion que solo tenga 10.000 almas. La sifilografía solo podrá tener vida en los grandes centros, en los puertos de mar, etc.

Para terminar, voy á destruir una objecion que praxeo. Se me dirá que no es conveniente á los intereses de un médico, que cuenta con escasa clientela, desprenderse de algunos de sus enfermos para que vayan á dar honra y provecho al especialista. Esto es una ilusion como otras muchas.

El médico que al cabo de algunos años no consigue ser favorecido por el público es de suponer que tenga escaso mérito. Por mas que quiera remontarse, su vuelo estará en relacion con la longitud de sus alas; merced á la cual vuelan las aguilas más que los pesados ánades.

El que tiene disposicion intelectual, y afición al estudio no tarda en hallar una oportunidad que sabe aprovechar y el público, aunque poco competente para juzgar cuestiones científicas, empieza admirando aquel hombre de genio, y concluye tributándole los honores debidos ó quizá más de los que merece.

Si entre dos médicos dotados de igual capacidad, pero animados de inclinaciones diferentes, suponemos que tengan una clientela de 100 enfermos ¿que puede perder uno de ellos remitiéndole al compañero los de afecciones estranas á su especialidad si en cambio obtiene de su com-